

El bosque

Un mundo desconocido en San Blas
San Cristóbal

Kelly Jeane García
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico
Programa Nidos - Arte en Primera Infancia

Aguas que tejen, tierras que se forman



San Cristóbal, localidad cuarta del sur oriente de Bogotá, es reconocida por sus asentamientos cerca al río Fucha. Podría decirse que este río es un emblema para la localidad, nace en la reserva forestal El Delirio, en el páramo de Cruz Verde y desemboca en el río Bogotá. En este recorrido, también atraviesa varias localidades de la ciudad como Rafael Uribe, Antonio Nariño, Puente Aranda, Kennedy y Fontibón. Desde allá arriba en San Cristóbal, el río con sus aguas va tejiendo su camino y a su vez se va construyendo con otros territorios que durante muchos años también han hecho parte de la histórica Bacatá.

Estas corrientes de aguas maltratadas del río Fucha se convirtieron en botaderos de basuras y desperdicios y por muchos años fueron abusadas por sus pobladores. Por ello, muchos de los colectivos conformados a largo del tiempo en la localidad decidieron proponer estrategias que mitigaran el riesgo que corría este sector. De esta manera el río y sus alrededores han sido escenario para múltiples artistas y encuentros que han dado paso a grandes colectivos. Estos eventos aún invitan a los vecinos y sus familias a cuidar, respetar y dignificar este espacio.

Entre otros barrios, por Aguas Claras es por donde pasa el río Fucha, es el escenario protagonista de esta experiencia de atención del programa Nidos en la localidad de San Cristóbal. Esta ahonda en la experiencia de los niños, los artistas, sus hallazgos y la naturaleza del lugar; juntos componen un tejido que ha llevado al proyecto a dejar huellas en la comunidad y una visible transformación en la vida de sus pobladores.

Dentro del barrio uno de los espacios con mayor impacto social, es el Bosque de Eucaliptos. Es un lugar marcado por violencias de desalojo de tierras e inseguridad. Sin embargo, también constituye desde su entorno natural rodeado de eucaliptos, árboles y una variada área de fauna y flora, un espacio que acoge a la comunidad y a sus niños en un ambiente montañoso y frío, a donde también llegó en su momento el Programa Nidos.

La llegada de lo nuevo



El programa Nidos-Arte en Primera Infancia del Instituto Distrital de las Artes inicia un proceso de atenciones artísticas en la localidad en el año 2013. Sin embargo, solo hasta el 2014 llega a la Upz San Blas, llevando a niños, niñas y sus familias:

“La oportunidad de sentir, explorar y crear con los lenguajes de las artes, encontrando en éstos y en las relaciones sociales, nuevos sentidos y significados.”¹

De esta manera, la comunidad inicia el reconocimiento del arte como estrategia de interacción sensible para fortalecer el desarrollo de los más pequeños.

Dentro del barrio, el proyecto llega a un espacio diseñado para el cuidado de niñas y niños del sector, el Jardín San Jerónimo de Yuste. Diseñado por el arquitecto Rogelio Salmona y donde son atendidos los niños y niñas de la comunidad, el jardín protagoniza una gran transformación para el Bosque de Eucaliptos. Compensar en convenio con la Secretaría Distrital de Integración Social da apertura al Jardín en el 2002, a partir de allí un grupo de mujeres, madres, cuidadoras y abuelas de niños y niñas del Jardín, junto con una maestra, comienzan a liderar un proceso de resignificación del espacio.

El colectivo de Tejedoras de Sabiduría, como se denomina este grupo de mujeres, se planteó desde ese momento, la intención de generar un lenguaje simbólico desde el arte del tejido. Con un sentido artístico, sacaron los mandalas elaborados por abuelas de los niños del jardín y los ubicaron en el bosque, y con ellos fueron permeando el espacio de tranquilidad y armonía, impulsándolo a ser un lugar más seguro para que los niños, niñas y sus familias pudieran recorrerlo sin angustia o miedo.

¹ <http://nidos.gov.co/experiencias-artisticas>

“Convoqué mujeres de la localidad, para que contaran sus sueños y sus saberes, empezamos hacer distintas manualidades y compartir conocimientos y fue el tejido el que tomó más fuerza, porque empezamos a través de procesos de conciencia, a llevar el tejido a lugares del espacio público, el lugar principal que nosotras hemos trabajado, acá en los cerros orientales, es el bosque de eucaliptos al lado del Jardín del Yuste (...) escogimos ese bosque porque (...) tradicionalmente ha sido un lugar de miedo, porque muchas mujeres, abuelas, madres, tienen que atravesarlo desde los barrios de abajo, desde los barrios de arriba, para llevar a los niños y niñas al jardín, y entonces en esas travesías han sucedido muchas cosas, robo de celulares, violaciones, ha habido hasta asesinatos, ha sido siempre un lugar que tradicionalmente asustaba y estaba allí pero no tenía mucha ocupación de la comunidad.”

Patricia Willis, líder del colectivo *Tejedoras de Sabiduría*

De la misma manera, grupos locales de niños y niñas, aparecen como movimientos artísticos que promueven la resignificación del lugar intentando rescatar los espacios de su comunidad, generar identidad por su territorio, fortaleciendo la memoria colectiva para lograr la apropiación de los espacios. Así como estas, otras instituciones llegaron para generar incidencias en la zona, así, también llegó Nidos. Arnulfo Velasco, quien estuvo realizando la gestión territorial del proyecto en la localidad desde el 2014 al 2016, habla sobre la presencia del arte en el barrio antes de que el proyecto llegará a este espacio:

“(…) San Cristóbal es una localidad que se caracteriza por tener una fuerte movida cultural y artística, ahí, cerca al hospital de San Blas, cerca de ese barrio queda la sede de uno de los colectivos que es AITUE (Grupo de danza folclórica de San Cristóbal) ellos hacen trabajo comunitario desde las artes y creo que ese es uno de los barrios donde han hecho presencia.”

Nidos con la intención de iniciar procesos con la primera infancia, hace parte de iniciativas locales que venían gestándose en la comunidad. En el 2014 llegó con atenciones artísticas en ámbito familiar de ICBF; las mujeres gestantes, mujeres lactantes y los niños y niñas menores de seis años fueron los primeros en conocer y disfrutar de estos espacios. La Casa de la Lluvia de Ideas, espacio construido por la comunidad para el desarrollo de procesos artísticos y comunitarios, hizo parte de la propuesta de los Artistas comunitarios del Proyecto Gengler Castillo y Tatiana Arias (más conocida como Wair) para el inicio de la atención, en este lugar los artistas debutan con una experiencia artística llamada ***zapatos al sol***.

Gestores territoriales como Arnulfo Velasco y Helen Erazo, y los Acompañantes Artístico-Territoriales, Liliana Marulanda, Alba González, Manuel Ramos y Daniel Poveda, robustecieron los procesos de articulación y las creaciones artísticas hasta el 2017. Para el 2018, Angela Tapiero, acompañante artístico territorial de la localidad, fortalece el ejercicio creativo de los artistas Andrea Alayon y Carlos Cruz en las propuestas artísticas “La casa de la niña justicia”, “El mundo al revés” y “La casa de todos”. Estas experiencias son las que conducen durante este año la incidencia del programa en el JI San Jerónimo de Yuste.

Senderos de conocimiento



La llegada de la **“La casa de la Niña Justicia”** en el primer trimestre del año, puso de manifiesto el ímpetu de los artistas al querer transformar el espacio y, en especial, contarle a los niños y niñas del Jardín Infantil San Jerónimo de Yuste, sobre el concepto de justicia por medio del arte. Después de los acontecimientos ocurridos en el Bosque de Eucaliptos, la experiencia artística conecta con la desesperanza y los sucesos de injusticia sucedidos en este espacio. Los artistas le apostaron a transformarlo y le hablaron a niños y niñas desde los lenguajes del arte sobre la importancia que tiene la justicia en sus vidas y en su comunidad. Echando mano del baúl de los referentes, los artistas empezaron sus diálogos por medio de textos y obras que darían fortaleza a su creación, abordando situaciones políticas de nuestro país y, principalmente, de las circunstancias sociales de la comunidad que hacían parte del cotidiano de los niños. La intención de esta experiencia era:

“Generar estímulos visuales a través de una instalación blanca y transparente que los llevará a jugar e interpretar la justicia.”

En el segundo trimestre la trilogía continúa y con ella **“El Mundo al Revés”**, donde se desea transformar la manera en la que los niños y niñas perciben el espacio. En este ejercicio siguen enriqueciendo su creación y esta vez incluyen diversos referentes teóricos y artísticos como Luis Pescetti, escritor y músico argentino especializado en literatura infantil, y a María Elena Walsh con su canción el “Reino del Revés”. Los artistas trabajaron estas creaciones como una trilogía, según lo menciona el Artista Comunitario Carlos Cruz en una de las entrevistas.

“La segunda creación, llamada el mundo al revés, pretende inspirar mundos posibles a partir de la creación de juegos simbólicos, evocando el mundo al revés como metáfora y antilógica desde la instalación, el movimiento y la palabra.”

Carlos Cruz, artista comunitario programa Nidos.

Esta experiencia artística, lleva a los niños y niñas a entender situaciones que por su complejidad son difíciles de explicar y dar a conocer a los más pequeños; actos sucedidos en el bosque que han afectado a las familias de los niños y niñas atendidos en el jardín. Vuelve el sentido político que había sido planteado en la experiencia de “La casa de la niña justicia”, conectando con las situaciones cotidianas de familias de niños y niñas de la comunidad.

La última experiencia artística y la más representativa en el ejercicio de transformación realizado en el jardín, llamada “**La casa de todos**”, recoge de las experiencias anteriores la forma de ver el mundo. La palabra vuelve a posicionarse como el medio fundamental para transmitir una historia, un saber, un acontecimiento.

La intención de esta experiencia artística era:

“Posibilitar un acercamiento a la simbología y memoria ancestral a través de la palabra y desde la exploración del tejido, formas, olores y sonidos dentro de la Maloca.”

Esta construcción creativa fue inspirada por la Casa de pensamiento Wawita, a la que los artistas también han llevado sus creaciones. Desde este lugar, se teje conocimiento y se trasciende el contexto, llegando al Jardín Infantil San Jerónimo de Yuste el Bosque de Eucaliptos, el espacio al que los artistas recurren para embellecer y recrear su experiencia; las hojas de los árboles de eucalipto, las espigas y las piñas caídas de los árboles cobran vida en la experiencia que los artistas plantean, el bosque nutre con su naturaleza la creación artística, y los niños y niñas reconocen la riqueza del lugar que habitan cotidianamente.

De esta manera, el ejercicio de los artistas Carlos Cruz y Andrea Alayón del programa Nidos, de la mano con el equipo de acompañamiento artístico y gestión territorial, los niños, niñas y maestras del Jardín, y aunado al trabajo de intervención del Bosque de Eucaliptos realizado por las Tejedoras de Sabiduría, articula un proceso de resignificación del espacio que involucra a cada uno de los actores como protagonistas de un tejido social, que trasciende ante las problemáticas manifiestas en el territorio. Este tejido social posibilita la comunicación y los cambios positivos, dando paso a las nuevas generaciones la oportunidad para que le apuesten a seguir construyendo equidad y respeto en sus comunidades, reconociendo que el arte promueve nuevos lenguajes que permiten a la primera infancia seguir recorriendo caminos que promuevan su desarrollo.



Voces que se extienden en el bosque



En su trabajo de sistematización los artistas dicen:

“Hoy concluimos que desde la pedagogía ancestral el Abuelo y la Tía enseñaron los colores, pusieron a los niños y niñas a ejercitar su motricidad fina al utilizar el rodillo mágico para pintar su chumbe, pero también que nos entendemos mejor cuando no todos hablamos a la vez, que el sonido viaja por el aire como doña Tula, que saludar es el comienzo y despedirse el final, que cuando se trata bien el momento que se vive puede que se vuelva a repetir.”

La maestra Esther Fragoso concluye:

“Yo siento que a nivel personal me han impactado y también me han enriquecido, porque uno se vuelve como un investigador de las propuestas, uno dice cómo podemos llevar a los chiquitos a otra experiencia, un poco diferente, de pronto queremos una más, entonces como que vamos escalando, y también interactuando. Un día contigo, te decía ¡waooo!, ¿Qué artistas puedo tomar para llevar a los bebés desde da la música?, (...) ellos son tan chiquitos, ¿Cómo los podemos llevar?, entonces es empezar a investigar, y me conecté con Julio Leparc para conectar a mis bebés y empezar a hacer todo ese proceso de las telas, de los toldillos, de la luz, del reflejo y los vinculé en ese paso de luz y sombra, y siento que ustedes fueron esa inspiración para que yo llegara a Julio Leparc.”

El Jardín Infantil San Jerónimo de Yuste y su bosque de eucaliptos nunca volverán a ser los mismos, la conexión con el lugar, los diferentes intercambios de conocimientos con las tejedoras de sabiduría y los diferentes aportes pedagógicos de las maestras, han transformado el espacio permitido a niños y niñas conocerlo de una manera distinta. El Bosque, escenario de múltiples mundos habitados naturalmente, con sus historias tejidas en los árboles, donde duendes, brujas y hadas son protagonistas de situaciones mágicas que cuentan sucesos que seguramente alguna vez hemos imaginado, o que hemos contado a la primera infancia, deja por sentado que son visibles los cambios en este espacio, como lo menciona en una de las entrevistas realizadas la docente Esther Fragoso quien estuvo presente en el proceso:

“(…) es un valor muy importante para la comunidad que nosotros tenemos acá en San Jerónimo de Yuste, pues estas familias ni los niños tienen este tipo de acercamientos a la parte artística. También siento que es una experiencia diferente, de hacerles entender, cómo es el mundo y de involucrarlos con experiencias novedosas que impactan para su desarrollo social, su desarrollo cognitivo y también para vincularse desde otras metodologías a las experiencias educativas.”

Para cada uno de los actores que participaron en este ejercicio, el trabajo fue enriquecedor, el conocimiento y la satisfacción de transformar generando un tejido social, una red compuesta por todas las personas que vivieron esta experiencia en el barrio, un tejido que fortalece el desarrollo integral de los niños y niñas, y es sinónimo de solidaridad y respeto de los derechos de la comunidad. Los procesos que han venido desarrollándose en este espacio y las experiencias artísticas diseñadas por los artistas, transformaron la manera como los niños y niñas interpretan su espacio y comprenden conceptos complejos que fueron explicados de manera sencilla por medio del arte y el juego.

Así pues, este ejercicio proporciona claridad sobre papel fundamental que juega el arte en los momentos de vida de los niños y niñas, como agente de transformación en cada uno de ellos. De la misma manera, las experiencias artísticas permitieron al equipo de maestras, identificar metodologías y estrategias para llevar conocimiento a los niños y niñas; mientras que el ejercicio de articulación realizado con el colectivo Tejedoras de Sabiduría, fortaleció el trabajo de tejido simbólico y de resignificación del espacio, donde los niños, niñas y sus familias son los protagonistas y habitantes de un lugar que se habita desde el respeto y la sabiduría que ofrece.

Como se puede evidenciar, este ha sido un proceso de articulación constante y juiciosa con las entidades y la comunidad, todo con el fin de garantizar a los niños y niñas la posibilidad de acceder a espacios y experiencias, que desde el arte brinden nuevos encuentros con el contexto y la transformación de su cotidianidad. Con estos antecedentes y, con miras de seguir creciendo, permanece un reto, continuar fortaleciendo dicho diálogo con todos los agentes que están en contacto con los niños, niñas y sus familias, para garantizar una permanencia y calidad de las experiencias artísticas del programa Nidos en la comunidad.



